

El Arzobispo de York

©Rafael Poveda, 2021-Diario Información de Alicante Viernes 24 de Septiembre de 2021

EL ARZOBISPO DE YORK



SORBOS DE FONDILLÓN

Rafael Poveda

Enólogo / rafa@gwinesgroup.com

VIERNES, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Una constante de la literatura inglesa moderna fue el viaje al sur. Ford, Twonsend, Brenan, Swinburne... La fascinación por la aventura y la curiosidad por viajar a lugares que los británicos consideraban subdesarrollados dejaron bellas e interesantes páginas. Más todavía cuando la fuente documental era epistolar, textos manuscritos llenos de sinceridad y previos a la formalidad de los editores victorianos.

Uno de esos autores fue el pintoresco William Connor Magee (Cork 1821-Londres 1891). Nieto del arzobispo de Dublín, destacó muy pronto en el Trinity College, y sus discursos en defensa de la Iglesia Anglicana de Irlanda impresionaron al primer ministro Benjamin Disraeli, quien le nombró Obispo de Peterborough. Pode-

roso e influyente ejerció como gran orador y, en parte, modernizador del rito y las ideas religiosas de su tiempo. Elevado a Arzobispo de York, murió a los pocos meses.

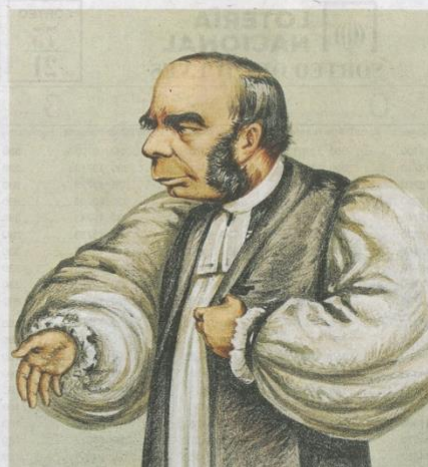
Durante sus dos años de estancia en Málaga, donde había ido a curarse de tuberculosis, escribió suculentas cartas que fueron posteriormente recopiladas por su diácono John Cotter Macdowell y publicadas en 1901.

En el capítulo «Letters from Spain» describe con singular crudeza y evidente sorpresa los usos y costumbres de los españoles, intentando profundizar en sus aspectos psicológicos y las similitudes con los irlandeses. Al llegar a Málaga dice:

«Los españoles, es decir, el campesinado, son muy parecidos a los irlandeses; toman el mundo como viene y nunca

William Connor Magee fue nombrado Obispo de Peterborough y, posteriormente, Arzobispo de York

En el capítulo «Letters from Spain» describe con crudeza y sorpresa las costumbres de los españoles de la época



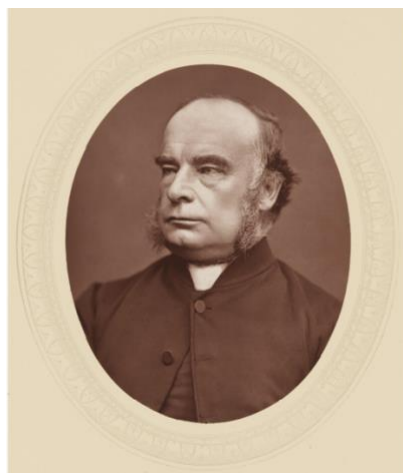
William Connor Magee (Cork 1821 - Londres 1891).

piensan en repararlo. ¿Por qué deberían molestarse en intentar mejoras? Los campesinos españoles podrían convertirse en una nación noble si tuvieran un credo y una constitución. Son tipos fuertes, activos, de buenos modales e inteligentes, tan pacientes como los irlandeses y mucho más sobrios. Todavía no he visto a un español borracho.

Excepto en este punto, me recuerdan mucho al campesinado irlandés. Ningún español, alto o bajo, se sentará a comer sin antes pedir a los transeúntes que se unan a él. El pobre te ofrecerá una parte de su ajo y pan moreno con tanta cortesía como un rico haría para pedir a sus amigos tortuga y venado.

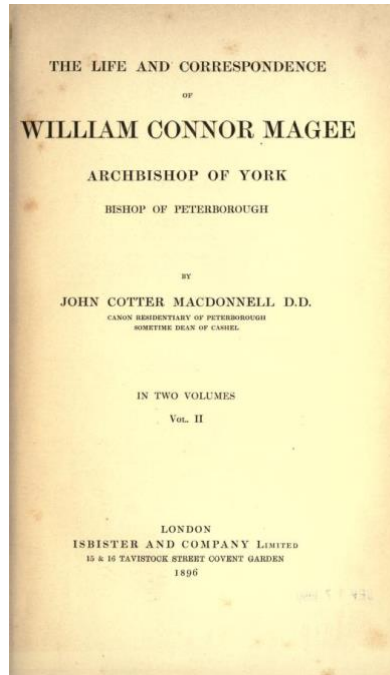
Es una ofensa mortal comenzar a comer delante de un español y no pedirle que te acompañe. Tomé una parte del desayuno de los marineros: pan y pescado y bebieron mi jerez, dándome a cambio un trago de su vino de Alicante. No hubo ningún favor de ninguna de las partes, era una cuestión de rutina.

Una constante de la literatura inglesa moderna fue el viaje al sur. Ford, Twonsend, Brenan, Swinburne... La fascinación por la aventura y la curiosidad por viajar a lugares que los británicos consideraban subdesarrollados dejaron bellas e interesantes páginas. Más todavía cuando la fuente documental era epistolar, textos manuscritos llenos de sinceridad y previos a la formalidad de los editores victorianos.



Uno de esos autores fue el pintoresco William Connor Magee (Cork 1821-Londres 1891). Nieto del arzobispo de Dublín, destacó muy

pronto en el Trinity College, y sus discursos en defensa de la Iglesia Anglicana de Irlanda impresionaron al primer ministro Benjamín Disraeli, quien le nombró Obispo de Peterborough. Poderoso e influyente ejerció como gran orador y, en parte, modernizador del rito y las ideas religiosas de su tiempo. Elevado a Arzobispo de York, murió a los pocos meses.



Durante sus dos años de estancia en Málaga, donde había ido a curarse de tuberculosis, escribió suculentas cartas que fueron posteriormente recopiladas por su diácono John Cotter Macdowell y publicadas en 1901. En el capítulo "*Letters from Spain*" describe con singular crudeza y evidente sorpresa los usos y costumbres de los españoles, intentando profundizar en sus aspectos psicológicos y las similitudes con los irlandeses. Al llegar a Málaga dice:

"Los españoles, es decir, el campesinado, son muy parecidos a los irlandeses; toman el mundo como viene y nunca piensan en repararlo. ¿Por qué deberían molestarse en intentar mejoras? Los campesinos españoles podrían convertirse en una nación noble si tuvieran un credo y una constitución. Son tipos fuertes, activos, de buenos modales e inteligentes, tan pacientes como los irlandeses y mucho más sobrios. Todavía no he visto a un español borracho. Excepto en este punto, me recuerdan mucho al campesinado irlandés. Ningún español, alto o bajo, se sentará a comer sin antes pedir a los

transeúntes que se unan a él. El pobre te ofrecerá una parte de su ajo y pan moreno con tanta cortesía como un rico haría para pedir a sus amigos tortuga y venado. Es una ofensa mortal comenzar a comer delante de un español y no pedirle que te acompañe. Tomé una parte del desayuno de los marineros: pan y pescado y bebieron mi jerez, dándome a cambio un trago de su vino de Alicante. No hubo ningún favor de ninguna de las partes, era una cuestión de rutina".

www.rafaelpoveda.com